

(5)

El sistema político neuquino. Movimiento Popular Neuquino, Justicialismo y Radicalismo (1958-1989)

The political system in Neuquén. Neuquén Popular Movement, Justicialism and Radicalism (1958-1989)

Orietta Favaro*

CEHEPYC/CLACSO-IPEHCS-CONICET

oriettafavaronqn@gmail.com

Resumen

El objetivo del trabajo es reflexionar sobre el sistema político de la provincia de Neuquén, Argentina, en el pasado reciente, caracterizado por el dominio del Movimiento Popular Neuquino (MPN), y por los intentos del Partido Justicialista (PJ) y de la Unión Cívica Radical (UCR) por llegar al gobierno. Se realizan una serie de consideraciones sobre el rol y las tensiones tanto del PJ como de la UCR, y de sus principales actores, en una provincia en la que existieron alternativas, pero no fue posible lograr la alternancia electoral. Las fuerzas mencionadas obtuvieron el rol de minorías, en el marco de un poder legislativo unicameral, en el que solo podían ingre-

Palabras clave:

*sistema político,
historia reciente,
partidos políticos,
gobierno,
alternancia*

* Doctora en Historia (UNLP). Se ha desempeñado como Profesora Titular Regular en el Área Argentina (Siglos XX y XXI) de la Facultad de Humanidades y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. Actualmente es Profesora Consulta de la UNCo y docente de Posgrado. Directora del CEHEPYC (Centro de Estudios históricos de Estado, Política y Cultura)-CLACSO e investigadora del IPEHCS-CONICET.

sar los representantes del entramado triunfador y la segunda fuerza. El análisis se realiza en base a investigaciones propias con aportes de la historiografía nacional y regional, la información que brinda el diario de mayor circulación en la región, revistas locales y testimonios claves de esa época. El período analizado comprende desde los inicios de Neuquén como provincia (1958) hasta la transición democrática (1989).

Abstract

The objective of this article is to reflect on the political system of the province of Neuquén, Argentina, in the recent past, characterized by the dominance of the Neuquén Popular Movement (MPN), and by the attempts of the Justicialist Party (PJ) and the Radical Party (UCR) to win the elections. A series of considerations are made about the role and the tensions of both the PJ and the UCR, and its main actors, in a province in which alternatives existed but it was not possible to achieve electoral alternation. The aforementioned forces obtained the role of minorities, within the framework of a unicameral legislative power which only allowed access to the representatives of the winning network and the second force. The analysis is carried out on the basis of the author's own research, with contributions from national and regional historiography, the information provided by the newspaper with the largest circulation in the region, local magazines and key testimonies from the period under scrutiny. This period covers from the beginning of Neuquén as a province (1958) until the democratic transition (1989).

Keywords:

*political system,
recent history,
political parties,
government,
alternation*

El problema

Neuquén se destaca por ser la única provincia no solo de la Patagonia, sino del país, en tener de forma ininterrumpida¹ un partido en el gobierno: el Movimiento Popular Neuquino (MPN). Este partido se caracterizó por ser primero neoperonista (1961), luego auténticamente peronista (1973) y por último, partido provincial con componentes peronistas (1983) pero escindido del Peronismo. Dominó la escena política local en la etapa previa al retorno de la democracia en 1983 y continúa en el gobierno de la provincia en la actualidad. El prolongado éxito del MPN desplazó en términos de eficacia electoral a varios partidos provinciales con mayor historia y Neuquén se mantuvo entre las provincias en las que no hubo alternancia junto con Formosa, Santa Cruz, La Rioja, La Pampa y San Luis.

La posibilidad de ser gobierno —al menos en el período de referencia (1958-1989)— resultó compleja para los dos principales entramados del sistema político argentino: Partido Justicialista (PJ) y Unión Cívica Radical (UCR), a pesar de contar con propuestas y matices que les permitieron diferenciarse del partido dominante, conformar alianzas o coaliciones y tener dirigentes con cierto control territorial.

La incidencia de esta fuerza local en el sistema político provincial puede explicarse y comprenderse a través del análisis de la historia política de Neuquén desde la etapa de Territorio Nacional (T.N, 1884-1955), los inicios como nueva provincia, la proscripción del PJ, la escasa incidencia de los partidos nacionales en el ámbito local, el control territorial que obtuvo el MPN, tanto en gobiernos constitucionales como en los militares, entre otras cuestiones. No obstante, es importante referenciar algunas acciones, tensiones y reconfiguraciones del PJ y la UCR por controlar el ejecutivo y el legislativo, en el marco de un MPN siempre vencedor.

¹ Durante la Revolución Argentina, participó entre 1970-73. No intervino en el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

El objetivo de este trabajo es, precisamente, esbozar una descripción del sistema político neuquino en el pasado reciente. Tal sistema político se caracteriza, por una parte, por el dominio del MPN y, por otra, por los intentos del PJ y del UCR por llegar al gobierno. A tal fin, se analizan los roles y las tensiones del PJ y de la UCR, como así también sus principales actores para comprender los motivos por los que no fue posible alcanzar la alternancia electoral aun cuando existieron posibles alternativas. Los partidos políticos mencionados obtuvieron el rol de minorías ya que en el marco de un poder legislativo unicameral solo podían ingresar los representantes mayoritarios del entramado triunfador y la segunda fuerza. El análisis se basa en un cuerpo de datos formado por investigaciones propias, aportes de la historiografía nacional y regional, información del diario Río Negro, revistas locales y testimonios de la época, durante el período comprendido entre los inicios de Neuquén como provincia (1958) hasta la transición democrática (1989).

Referencias acerca del tema

La investigación que aquí se presenta permite, por un lado, la participación de los actores del proceso a fin de analizar cómo devino su vinculación con el “otro pasado” y el presente. Por otro lado, el trabajo aporta a la historia política, una línea que tiene una fuerte incidencia, junto con la microhistoria y la historia oral, en la emergencia de la historia de este tiempo (Franco y Levín, 2007: 31-66). Si bien es un pasado abierto, en parte inconcluso, con interrogantes que forman parte de las diversas denominaciones historiográficas, no se puede explicar a partir de una sola variable y se vincula a desafíos complejos como la memoria. La distancia temporal entre el investigador y su objeto no *necesariamente* permite la objetividad en el tratamiento del tema. El lapso a estudiar debe “enfriarse”, pero es necesario superar el período de latencia porque cada vez existe mayor demanda de la sociedad acerca estos temas. La renovación del proceso historiográfico nacional posdictadura, y las expectativas y transformaciones político-culturales instaladas por el proceso democratizador produjeron importan-

tes contribuciones a la historia argentina. En la Norpatagonia, y en Neuquén en particular, existe un vacío bibliográfico que permita realizar un análisis integral, lo que permitiría colocar en tensión el sistema político provincial en un marco general. La historiografía requiere conocer los sujetos, el juego político y el accionar de los entramados políticos como estrategia analítica de investigación para enriquecer los hechos. Tal como señalan Servetto y Moyano (2009: 9-18), “(...) las investigaciones regionales son pertinentes para analizar en diferentes marcos nacionales y temporales, cambios políticos para proporcionar herramientas que permitan corroborar o matizar las interpretaciones generales y ver la incidencia de los actores locales en las esferas de poder”. La minoría u oposición en la historia neuquina debe ser explorada, ya que sus representantes fueron escasamente estudiados; se encontraron y desentendieron, tuvieron frustraciones permanentes y carecieron de incentivos para actuar como alternativas políticas en la provincia. Se entiende por *oposición* al partido o conjunto de partidos que tienen representación en las cámaras legislativas (o disputa el Ejecutivo), que no son del partido de gobierno o que no forman parte de la coalición electoral que eligió la gestión. No sólo expresarían una alternativa —ser gobierno— sino que, el diseño institucional de Neuquén les otorgaría instrumentos para el ejercicio de otro papel: influir en la toma de decisiones.

En la literatura local, existen análisis destinados a explicar el contexto local, nacional y los factores que permitieron la conformación del MPN (tradicionalmente llamado “emepene”) como un partido dominante en Neuquén, su configuración y reconfiguración desde 1963 a la actualidad, tanto en gobiernos constitucionales como en los que no lo fueron. En una breve síntesis, se pueden mencionar los aportes de historiadores y científicos políticos (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999; Favaro, 2017a y 2017b) y estudios comparativos sobre las dos provincias norpatagónicas (Favaro y Luorno, 2005). Sobre la política en la etapa del Neuquén territorialiano, existen varios trabajos entre los que se destacan Rafart y Masés, 2003 y Favaro y Arias Bucciarelli, 2001-02. Sin embargo, no abundan estudios sobre el PJ y la UCR, en particular, desde que Neuquén se convierte en provincia. Existen los aportes de Arias Bucciarelli y Scuri, 1998, y de González y Scuri, 1999. También se constatan estudios del PJ referidos brevemente al accionar

de esta fuerza en la transición democrática (1983-89), en el marco de otros objetivos: Arias Bucciarelli, 2011; Rafart, 2019; Favaro, 2018 y Camino Vela y Rafart, 2009). Constan además pesquisas destinadas a explicar el rol de los partidos de oposición convertidos en gobierno en municipios neuquinos, en particular, en la capital de la provincia a partir del año 1990 o cuando conformaron alianzas o coaliciones electorales (Iuorno, 2003; Vaccarisi y Campos, 2013; Palacios, 2019).

Consideraciones sobre los primeros años de Neuquén provincia

Cabe aquí recordar que Neuquén fue Territorio Nacional entre 1884 y 1955 (Ley 1532),² legislación que estableció que cuando los espacios reunieran determinada cantidad de habitantes, podían constituir comisiones de fomento y municipios electivos (1.000 habitantes), legislatura (30.000 habitantes) y convertirse en provincias (60.000 habitantes). Durante esa etapa, los partidos nacionales —la UCR y el Partido Socialista (PS)— tuvieron escasa presencia en el escenario local; uno de ellos, el Radicalismo (gobierno nacional entre 1916 y 1930) generó tempranas propuestas de provincialización (1919). No obstante ello, los intereses locales y centrales fueron postergando la conversión en provincias a pesar del crecimiento demográfico y el desarrollo económico de cada territorio, y mantuvieron la “tutela” o inferioridad política respecto del resto de los estados argentinos.

Durante casi setenta años se negó el ejercicio de sus derechos políticos, de modo que la experiencia de gobierno de los habitantes territorianos en partidos nacionales en el espacio local provino básicamente de aquellos actores que se establecieron en Neuquén. Esto fue el resultado —entre otras cuestiones— de designaciones de la administración central, el traslado de personas desde instituciones y/u organismos nacionales y decisiones personales. La mayoría tuvo poca participación, especialmente

² Luego de la consolidación del Estado nacional en Argentina (1880), se crearon nueve Territorios Nacionales. En 1900 se agregó uno más, Los Andes, que fue disuelto en 1943. Su territorio fue repartido entre las provincias de Salta, Jujuy y Catamarca.

en organizaciones comunales en las que prevalecieron las lealtades personales y los acuerdos de coyuntura por sobre las ideas. Las principales contiendas se realizaron en torno al municipio y reforzaron tanto la actitud localista como la dirigencia autónoma con conflictos, fraudes e intervenciones. Si bien los socialistas y los radicales participaron en los municipios, fue el peronismo en la década de 1940 el que ejerció una sistemática influencia y definición en estas áreas. En efecto, el peronismo, a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión, aprobó partidas para la provisión de servicios comunales —se incluyeron fondos en los planes quinquenales— para la construcción y ampliación de edificios escolares, salas de primeros auxilios, viviendas y reparticiones oficiales y algunas entidades crediticias como el Banco Nación, además, otorgó préstamos a los pequeños productores. Simultáneamente se crearon unidades básicas, se organizó la rama femenina del partido e incentivó la agremiación; surgieron organizaciones sindicales que reorientarían las existentes. Los sindicatos propiciados por el gobierno peronista comenzaron a cubrir los rubros más importantes, desplazando a socialistas y comunistas en el control de aquellos a los que se integraron los rubros prioritarios de Neuquén: ferroviarios, petroleros y obreros de la construcción. El contexto internacional al iniciar esa década detuvo el debate acerca del proceso de provincialización de los territorios nacionales. Luego del golpe de Estado de 1943, el gobierno militar interrumpió el proceso, priorizando las cuestiones de índole geopolítica y fomentando la argentinización de los territorios nacionales; no obstante ello, el proceso de provincialización se inició en 1951.

En la etapa territorialiana se conformaron actores, se generaron alianzas, se gestaron disputas que sedimentaron y complejizaron la sociedad y la política; por ello, las construcciones que emergieron permiten explicar, en parte, la trama social y política de la futura provincia. El lugar ofreció un entrecruzamiento de sujetos, acciones y recursos en los que tuvieron origen parte de los enunciados e imaginarios transitados por la política y lo político en Neuquén. Los años territorialianos deben considerarse, entre otras cuestiones, como una *usina* de antecedentes importantes para comprender las configuraciones culturales y sociopolíticas de la región (Mombello, 2011), de un

espacio societal que ingresó dentro del proyecto de Nación impuesto desde el centro.

La primera gestión estuvo a cargo de la fórmula Ángel Edelman-Alfredo Asmar de UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente), que preparó la nueva provincia y tuvo vigencia en el período siguiente (1963-66), pero ya como UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo) y oposición en la Cámara de Diputados (governaba el MPN y continuaba proscrito el PJ). Cabe señalar que la UCR —dividida en UCRI y UCRP— adquirió una fuerte presencia en los comienzos del Neuquén provincia. Se observaron dimensiones políticas de la UCR desde la Convención Constituyente de 1957, que le dio forma a la Constitución para el nuevo estado: la UCRI obtuvo 31.4% de votos, la UCRP 15.2% y hubo 17.8% en blanco. Producida la primera elección, el 28 de febrero de 1958, la UCRI aumentó a 39.40% —obtuvo la gobernación— la UCRP 17.10 %, pero con un significativo 26.40% de votos en blanco, porcentaje que enunciaba a un “peronismo” local sin acatar la orden de Perón de votar a la UCRI, como lo afirmó el propio Felipe Sapag, años después (Masés y López Cuminao, 2001).

El primer gobierno elegido en Neuquén reprodujo conflictos similares al orden nacional: facciosos y fraccionales de la UCR. La política económica de Frondizi y el accionar del Estado frente a los mismos llevaron al despliegue de huelgas (petroleros y ferroviarios) en el espacio provincial, apoyadas por los “peronistas” de Cutral Co y Plaza Huincul. Estos sucesos, en parte, motivaron que el éxito de la UCRI fuera casi a la par con la UCRP en las elecciones legislativas de 1960. El armado de un nuevo partido indujo que en los sufragios a gobernador de 1962, por primera vez triunfara el MPN con el 48.56% de votos, con una disminución del voto en blanco a un 2.34%.

El Radicalismo desarrolló acciones para su expansión en Neuquén; esto se observó con las visitas tanto de Frondizi como de Balbín; pero los militantes eran escasos —provenían del sector servicios, del comercio y de diferentes profesiones— participaron de las convenciones nacionales, confeccionando listas en cada contienda para las distintas localidades neuquinas. Las tensiones en el interior de la UCR, provocó su intervención en 1962 y fue el comité nacional el que definió la fórmula para la elección

de 1963.³ La imposición de autoridades no logró consolidar la estructura partidaria local y se produjeron renunciaciones en el comité provincial y en la mesa directiva del radicalismo neuquino. Derrocado Frondizi (1962), la UCRI presidida por Oscar Alende no pudo consensuar una figura que representara a Neuquén, por lo cual dejó al partido intervenido por Ernesto Ueltschi (ex gobernador de Mendoza). Con los dos radicalismos intervenidos y sin acuerdos internos, se logró la llegada de Arturo Illia (UCRP, 1963) al ejecutivo nacional y se designó una junta reorganizadora del distrito neuquino (*Río Negro*, 14/03/1963).

A su vez, en los años sesenta, una serie de figuras con relaciones étnicas (varios eran miembros de la comunidad sirio-libanesa) y económicas (red de relaciones por el comercio de ramos generales desde la etapa territorialiana) decidieron compaginar intereses e ideas, ya que algunos tenían vinculaciones políticas con el PJ. Otras figuras que participaron tenían conexiones con el ejército (varios de ellos fueron proveedores de la corporación durante los años anteriores) y nexos de sociabilidad (en tanto práctica de relacionarse de hombres y mujeres territorianos). Iniciaron la tarea de pensar en una estrategia diferente, luego de analizar la operación del voto en blanco (1957/58), el desgaste de sumar electores, la verticalidad del partido y el escenario político y sindical argentino, por la proscripción del peronismo en el país producto de la Revolución Libertadora (1955). Las relaciones entre las figuras de este conjunto de personas⁴ permitió crear una fuerza partidaria: el Movimiento Popular Neuquino, el 4 de junio de 1961 (Favaro, 2017a: 29-59). Su constitución se realizó con discreción, ya que la proscripción del PJ impidió resaltar abiertamente los principios justicialistas. Luego del triunfo del peronismo en varias provincias en las elecciones de 1962, el derrocamiento de Frondizi, el interregno de Guido, con las nuevas votaciones de julio de 1963, asumió el MPN en Neuquén con Felipe Sapag como gobernador. Desde el ini-

³ Amado Majluf y Enrique Benedetti para el ejecutivo neuquino y Clemente Ordóñez como diputado nacional.

⁴ Entre otros Felipe, Elías y Amado Sapag, Alfonso Creide, Miguel Ganem, José María Caballero, Nélide A. de Del Pin, Carlos Sobisch, José Carol, Buenaventura Justo Vai y Oscar Albrieu. Se seleccionaron los interlocutores en cada zona, por ejemplo, Alfredo Roca Jalil en Cutral Co, Alfonso Creide en San Martín de los Andes, Amado Sapag en Zapala y José Carol en los barrios más humildes de la capital neuquina.

cio de su gestión, los principales líderes apuntaron a conformar un entramado que atravesara las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial; el objetivo era “expulsar el conflicto interno al plano nacional, enarbolando el discurso de autonomía y federalismo” (Danza, 2013: 169). Se hacía referencia a una población que no tuvo derechos de ningún tipo, permanentemente postergada y cuyos recursos resultaban fundamentales para la instancia central. Se reafirmaba la necesidad de incluir y mirar hacia el futuro, *porque había un futuro venturoso*. Lo que no existía era un pasado para recordar positivamente; durante esa etapa —la territoriana— Neuquén adoleció de todo. Las enunciaciones de estos dirigentes permiten afirmar que no hubo una *ideología clara* que fuera un común denominador, no estaban unidos por un programa y la identidad previa era débil. Básicamente existían relaciones sociales y una fuerte sociabilidad entre el grupo fundador del partido que surgió como *neoperonista*, en el contexto de la emergencia de fuerzas similares en el país. De este modo, el partido y sus dirigentes fueron construyendo una idea central para su pervivencia: Federalismo vs. Centralismo. El gobierno local, se abocó —desde sus inicios— a la búsqueda de elementos simbólicos que le permitieron reforzar *lo neuquino*, desde los principales políticos del partido, particularmente de Felipe Sapag, con un discurso y acción permanente del pasado territoriano, para alimentar y retroalimentar la identidad neuquina y dar lugar a actos de identificación y sentidos de pertenencia para la población. Al poco tiempo de asumir el gobierno de Neuquén, el MPN a tuvo las primeras escisiones en la Legislatura dentro del grupo de “peronistas” que lo constituyeron en 1961 y se conformó un bloque unipersonal, con Carlos Sobisch (padre de quien fue dos veces gobernador).

Ahora bien, el MPN era cuestionado por los peronistas que se mantuvieron dentro del PJ —que acataban las órdenes de Perón—; la mayoría estaban establecidos en la ciudad capital. Algunos integraban el Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista (CCSMP) que, junto con las 62 Organizaciones a instancias de expresidente Perón, intentaron reafirmar el verticalismo. Gestionaron la personería legal del Justicialismo y redactaron un manifiesto denominado “Alerta a todos los pero-

nistas de la provincia para que no se presenten al juego de los confusionistas” (Alerta a todos..., 25 de enero de 1962, *Río Negro*, p. 5). Básicamente, el manifiesto apuntó a los dirigentes que habían fundado el MPN un año antes, reuniendo no solo a políticos peronistas sino también a sectores gremiales (ferroviarios, petroleros y empleados públicos).

Los últimos años de la proscripción del peronismo estuvieron atravesados por la denominada Revolución Argentina (R.A., 1966-1973), en la que técnicos, profesionales y políticos del MPN mantuvieron relaciones cordiales y por un tiempo, algunos intendentes del interior neuquino permanecieron en sus cargos. El interventor-gobernador de Neuquén, Rodolfo Rosauer tuvo conflictivas relaciones, tanto con el emepenisismo como con la iglesia local a cargo del obispo De Nevares.

En el contexto de conflictos nacionales como el Cordobazo (Córdoba, 1969), locales como el Choconazo (Neuquén, 1969-70) y las puebladas (Cipolletazo, 1969 y Rocazo, 1972, RN),⁵ de fines de los años 1960 e inicios de la década de los setenta, y en el marco de la Teoría de los Gobernadores Naturales, elaborada por el General Osiris Villegas, Onganía le ofreció a Sapag ser gobernador de Neuquén, cargo que asumió el 5 de marzo de 1970. En agosto de 1972, Sapag renunció para iniciar la campaña política ante la apertura democrática, y la gestión quedó en manos de Pedro Salvatori quien —como otros— integró la gestión emepenista, ejerciendo diferentes funciones en el aparato del estado.

Las relaciones del MPN con los gobiernos militares de la R.A. continuaron cuando Alejandro Lanusse solicitó a Elías Sapag representarlo ante Perón, que residía en Madrid. Las negociaciones secretas durante más de un año incluyeron varias cuestiones que no son motivo de este trabajo (Danza, 2013: 173). Frente a críticas y resquemores —en particular, de otros gobernadores neoperonistas y de los propios en

⁵ Sobre estos temas, ver Quintar (1998), Aiziczon (2005) y Favaro (2011), entre otros.

Neuquén— el MPN creó el diario *Sur Argentino*⁶ con la idea de construir una imagen diferente sobre el rol de los Sapag (García, 1999: 167-192).

En un contexto de tensiones y alineaciones políticas en Argentina, se originó la apertura democrática de 1973. En las elecciones que tuvieron lugar al levantarse la proscripción al peronismo, el MPN triunfó nuevamente en Neuquén. En el nuevo escenario, el dilema para el Peronismo no solo era que el MPN había logrado instalar la cuestión de Federalismo vs. Centralismo con fuerza adentro y afuera de la provincia, sino que los Sapag lograron el armado de un partido, de la política y el poder —a través del constante contacto y labor con los intendentes—, lo cual les facilitó no regresar al tronco partidario: el PJ. Recordemos que los intendentes de las distintas localidades neuquinas, a través de su trato con la población, eran los principales concededores de la gente, circunstancia que les permitió ser aceptados, ganar consenso y continuar en el gobierno.

Los contendientes, el MPN con Sapag-Del Vas, por un lado, y el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), con Romero-Such, por el otro, se enfrentaron. El MPN se presentó como el *auténtico peronismo neuquino*, logró la mayoría de votos (49.83%) pero por el sistema de *ballotage*, tuvo que ir a una segunda vuelta. El Justicialismo triunfó en todo el país, excepto en Neuquén, y el electo presidente Héctor Cámpora, volcó todo su poder político y gremial sobre la campaña electoral a definirse el 15 de abril de 1973. El aparato electoral del nuevo gobierno nacional, acompañado por el sindicalismo peronista, se concentró en Neuquén con una fuerte campaña televisiva y radial. En esas elecciones, el MPN obtuvo el 60 % por el traslado de votos desde el Radicalismo.

El FREJULI era, en realidad, el principal contrincante del MPN. Las acciones desarrolladas desde el gobierno nacional y la participación del peronismo local —con

⁶ En septiembre de 1970, los Sapag crearon una empresa familiar: el diario *Sur Argentino*, que dejó de editarse en 1978. Luego regresó en propiedad a la familia, se vendió en los años noventa y actualmente continúa bajo el nombre de *LM. La Mañana Neuquén*. Sus propietarios son políticamente afines al MPN. En los inicios, el diario trabajó en defensa del partido local y publicó editoriales importantes a favor del MPN en el contexto de 1973, en las que aclaraba que Elías Sapag era el emisario de Perón y no de Lanusse.

el que no lograron acordar una fórmula y el reparto de cargos en conjunto— llevaron a la derrota justicialista y al reconocimiento por parte de sus propios militantes que Sapag había interpretado en la provincia al peronismo. En palabras de uno de los testimonios: “eso nosotros lo entendimos después... la gente se había desperonizado y se había sapagizado” (Ruiz, 06/06/1997). Finalmente, la fuerza partidaria local triunfó, a pesar del esfuerzo de los grupos peronistas locales por difundir las grabaciones de Perón —que nunca denostó a los Sapag—, y las órdenes de Cámpora de reforzar la campaña contra el MPN y sus líderes al exponer a los argentinos que los emepenistas no eran peronistas y que habían sido aliados de Lanusse.

A su vez, el Radicalismo, que tenía escasos 351 afiliados frente a 12.000 del PJ y el doble del MPN sobre una población votante de 77.200 electores, obtuvo el tercer lugar con 7.5% de votos en la provincia. El candidato era Valentín Rambeau, un estanciero de Zapala, acompañado por el abogado de la ciudad de Neuquén, Hugo Facal. El partido se proyectó tardíamente y su propuesta programática era igual a la nacional y tenía escasos fondos vinculados a la cantidad de votos obtenidos en la anterior elección. Además, no disponía de equipos técnicos y de candidatos convocantes para enfrentar a contrincantes carismáticos como Felipe Sapag, las divisiones de la UCR y los apoyos al PJ. A esta situación, se sumó la imagen de la UCRP como la corriente depositaria de las tradiciones radicales sin compromiso con los cambios sociales que se venían dando. El entramado emergió con cierta fuerza en algunas localidades neuquinas, pero se lo asoció —por haber provisto de dirigentes— al último presidente del proceso militar de la RA, el General Lanusse. El MPN tuvo un accionar similar —a través de Elías Sapag— pero sin las mismas consecuencias en la provincia al contar “otra versión” por el control del diario *Sur Argentino*. En estos años comenzaron a destacarse jóvenes de familias neuquinas o radicadas en Neuquén, que estudiaban y militaban en las juventudes políticas, tanto de la Juventud Peronista como la Juventud Radical dentro de universidades argentinas o en la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). La mayoría de estos jóvenes regresaron a Neuquén cuando se inició el accionar de las Tres A (1975) o como consecuencia del golpe de 1976.

Para finalizar este apartado, es imperativo hacer una breve referencia al Proceso de Reorganización Nacional (PRN, 1976-1983) en el espacio neuquino. Recordemos que las FF.AA. dividieron el territorio argentino en cinco zonas —subdivididas, a su vez, en subzonas y áreas, cada una bajo el control de los militares—. Cuando sistematizaron la lucha contra la subversión, las directivas militares (1975) establecían hipótesis represivas en distintas zonas, subzonas y áreas de seguridad. Las directivas 404/75 estipulaban que el esfuerzo debía realizarse en los principales centros urbanos y las áreas colindantes,⁷ como así también en las áreas y zonas montañosas del país. De este modo, quedó incluido el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, con control para evitar frentes rurales que se extenderían de Villa La Angostura (Neuquén), El Bolsón y Bariloche (Río Negro). Estas operaciones debían integrarse y coordinarse con la lucha antisubversiva de Chile (Scatizza, 2016: 400-401). Por lo tanto, Neuquén entró en la subzona 5.2, a cargo del Comandante de la Brigada de Infantería de Montaña VI de Neuquén capital. Entre los historiadores, este accionar se expone como “zonas calientes” y *zonas frías*, aunque no existe registro de esta última denominación en la documentación castrense (Scatizza, 2016: 402).

Desde la perspectiva castrense, los hechos de los años sesenta y setenta —protestas, huelgas, puebladas y levantamientos populares— no pasaron desapercibidos. La huelga petrolera de 1958 (Plaza Huincul-Cutral Co), la del Chocón, el Cipolletazo, el Rocazo y el accionar del estudiantado de la UNCo fueron suficiente para conjeturar y considerar el Alto Valle de Río Negro y Neuquén —región del Comahue— potencialmente apto para un conflicto que pudiera subvertir el orden establecido (Scatizza, 2016: 402).

En síntesis, el dispositivo represor comenzó a consolidarse en la Norpatagonia en 1975, antes de los decretos de aniquilamiento dictados por el gobierno de María Martínez de Perón (octubre de 1975) con el que se enmarcó *legalmente* la puesta en marcha del denominado Operativo Independencia en función de un decre-

⁷ Nos referimos al eje “Tucumán – Córdoba – Santa Fe – Rosario – Capital Federal y Gran Buenos Aires – La Plata – Bahía Blanca’ ”. Pablo Scatizza afirma que dichos espacios territoriales fueron calificados por el Consejo de Defensa como “zonas calientes” en la Directiva 1/75 (2016:400).

to anterior de carácter secreto (Decreto “S” 261/75, febrero 1975). Sin embargo, en Comahue hubo acciones de tipo paraestatales en articulación con el nivel nacional y en cumplimiento de leyes y decretos represivos que se remontan a finales de 1973. Estas eran acciones de las fuerzas policiales y de seguridad que actuaban fuera de la ley.

En este marco, nos interesa reflexionar sobre la actuación de los tres partidos en análisis y de sus militantes y dirigentes. Por una parte, la historiografía local considera que Felipe Sapag y el MPN actuaron como “paraguas” protector de exiliados de países limítrofes (especialmente chilenos) y militantes, dirigentes o personas que ejercieron distintas profesiones de otras provincias argentinas en el marco de la tarea que distinguió la Iglesia neuquina con el obispo Francisco De Nevaes. No obstante, algunos testimonios dieron cuenta que *más* que el partido, fue Felipe Sapag por decisión personal, quien realizó estas acciones de ayuda, apoyo y protección. En la historia neuquina se menciona la participación de intendentes y funcionarios del COPADE (Consejo de Planificación y Desarrollo) —creado en 1964, que generó políticas de planificación para el desarrollo provincial— en los gobiernos militares. Acerca de este tema, también surge de los testimonios “una especie” de acuerdo con este gobierno de no cambiar las segundas líneas de reparticiones y espacios burocráticos del estado neuquino (Ocaña, 23/06/2020). Esto explicaría, al menos en parte, cierta “continuidad” de políticas en el desenvolvimiento de la economía del espacio de referencia. No hubo una ruptura entre el entramado político neuquino y el régimen militar, situación que no solo se visibilizó cuando el General Jorge Videla visitó la provincia y atendió audiencias (excepto al obispo De Nevaes) sino por los contactos y acuerdos mencionados.

En la UCR —frente al terrorismo de estado que oficialmente se inició en 1975 con la persecución de militantes y dirigentes—, surgió apoyo y protección de amigos más que orgánicamente del partido. Un actor de la época manifestó que tuvo que dejar sus estudios en la UBA y militancia en la Juventud Radical y Franja Morada, e instalarse Neuquén. Allí inició la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades (FAHU), UNCo. En agosto de 1975 —en el tercer año de la carrera— con la universidad intervenida por Remus Tetu y en el marco de la represión y persecución de la Triple A, fue

“notificado” que debía irse de la UNCo, donde presidía el Centro de Estudiantes de la FAHU. Se refugió primero en la casa de algunos amigos en Neuquén y Río Negro (Norman Portanko, Armando Vidal y Norberto Blanes, entre otros). Solicitó apoyo a hombres del gobierno provincial,⁸ que le ofrecieron el ámbito de la provincia, pero no en el espacio federal de la Universidad. A través gestiones con Alfonsín salió de Neuquén —el padre era diputado nacional por el MRyC (Movimiento de Renovación y Cambio)— y, junto a la familia, se exilió en Caracas desde julio de 1976 por la gestión de la embajada de Venezuela. El dirigente regresó al país luego de siete años de exilio y se integró a las tareas del entramado en Neuquén en marzo de 1983 (Gass, 21/04/2019 y 01/07/2020). Otros referentes del Radicalismo neuquino reafirman la idea que si bien las estructuras partidarias se diluyeron, la red de contactos familiares, afectivos y políticos pudo funcionar y proporcionó un marco de contención aún antes del golpe de 1976. La UCR —que no tenía sede propia— funcionaba en casas particulares, estudios de abogados y otros espacios donde se facilitó el debate y acuerdos de acciones.⁹ Las consideraciones no fueron recogidas por la prensa de la época; solo fueron informadas cuando periodistas cercanos desarrollaron tareas.¹⁰ Una de las acciones se produjo antes de la visita de Arturo Illia a Río Negro, cuando varios de los que participaron en la difusión de la charla fueron apresados, entre ellos, Leopoldo Moreau.

Respecto del PJ neuquino, desde los años 70, varios profesionales se instalaron en Neuquén para ejercer sus trabajos, algunos en negocios personales, otros realizando su tarea en estudios o asesorando gremios. Recordemos que los diputados del FREJULI ingresaron como minoría en la Legislatura neuquina y continuaron reuniones,

⁸ Se trató del Ministro de Gobierno de Felipe Sapag, Roberto Edgardo Natale.

⁹ La casa de Norman Portanko, los estudios de Quezada-Cuarta y de Armando Vidal, fueron los lugares —entre otros— en los que se reunían los militantes y dirigentes del radicalismo, antes y durante un tiempo posterior al golpe (Smoljan, 02/07/2020).

¹⁰ El diario *Río Negro*, por decisión de su director, Julio Rajneri—utilizando como estrategia traducciones de las denuncias de violaciones a los derechos humanos y desapariciones en Argentina del *Buenos Aires Herald*— publicaba situaciones similares en Neuquén con Ricardo Villar y Juan Carlos Galván (Villar, 20/07/2020).

aunque con la presencia activa de la Triple A, situación que se agravaba por la falta de conducción política del partido. Por un lado, esto dio lugar a que los legisladores elegidos en 1973 funcionaran en su bloque, ya dividido en dos partes, cada uno con su asesor pero “controlados” por el agente de inteligencia Raúl Guglielminetti¹¹ (Massei, 10/07/2020). Por otro lado, la mayoría fuera del bloque ayudó o asesoró a quienes comenzaron a ser detenidos, pero el PJ como tal “no existía”. Ya producido el golpe, los peronistas fueron no solo observados y vigilados sino también apresados, torturados y desaparecidos. No se trató de militantes de las organizaciones armadas —que fue la principal preocupación del Proceso de Reorganización Nacional (PRN)— sino de dirigentes con actuación en diferentes ámbitos de la sociedad y de la política (Radonich, 24/07/2018).

En los años ochenta, por factores internos del régimen militar y el accionar de organizaciones sociales y políticas en las provincias, se liberalizó el gobierno con contundencia desde la derrota de la Guerra de Malvinas (1982). En Neuquén hubo una considerable actividad política, plasmada en reuniones de dirigentes sociales y políticos locales y reuniones nacionales; algunos revisaban los “años negros”, otros intentaban “mirar al futuro”. Así, desde los partidos políticos se iniciaron reuniones e intentos de reactivación, en los que participaron mayoritariamente, aunque con cierto recelo hacia el MPN porque —en parte— se lo vio cercano a los últimos interventores de la dictadura.

Neuquén tuvo “cierta estabilidad administrativa” con una corta intervención federal a cargo de Eduardo Contreras y dos gobernadores de facto: José Martínez Waldner y Domingo Remarco. Los partidos fueron prohibidos, los locales considerados de izquierda fueron clausurados y se bloquearon fondos y bienes. Durante la primera y la segunda administración, el General Domingo Trimarco —conocedor de la región— se mantuvo o incorporó a técnico, profesionales y dirigentes del COPADE a la gestión.

¹¹ Raúl Guglielminetti —un espía de las fuerzas de seguridad— estuvo infiltrado en el Partido de Liberación (PL) desde los primeros meses de 1973, como “personal de prensa”, hecho que se ratificó por el golpe de 1976, en función de las tareas realizadas en los domicilios de varios militantes peronistas (Massei, 11/08/2020). Era reconocido por su pertenencia al Batallón 601 de Inteligencia y llegó a la zona a fines de los años sesenta. Reconoció públicamente su pertenencia a los servicios de inteligencia y se hacía pasar por periodista en LU5 y en el diario *Sur Argentino* (Scatizza, 2016: 396).

Mirar el miedo de frente. La transición democrática y la política en Neuquén

En el marco de un tibio diálogo político en Neuquén, los partidos tradicionales (Radicalismo y Peronismo), en consonancia con la posición de sus fuerzas a nivel nacional, cuestionaron la cercanía emepenista-dictadura, lo cual dividió a las expresiones políticas en torno a la revisión o no del pasado reciente, que involucró desaparecidos-derechos humanos (Arias Bucciarelli, 2011: 101-119). La actividad política lentamente se reactivó en el espacio neuquino con la creación de la Multipartidaria, canal de los partidos políticos y grupos de expresión —desde 1981 comenzó a reunirse en todo el país—, aunque su acción tuvo altibajos y el peronismo se incorporó tardíamente por sus problemas internos. En Neuquén, la centralidad partidaria del MPN le imprimió dinámica a esta fase de liberalización de la transición, con sus complejidades, contiendas y acuerdos. Se organizó una transición “a la neuquina”, en la que el federalismo funcionó como la superficie de inscripción de un debate político (García, 2019: 89-115).

En el escenario local se abrió el proceso de reorganización de los partidos, en los que tanto el Radicalismo como el Justicialismo daban cuenta de sus disidencias internas, del posicionamiento de los candidatos y la definición de las estrategias electorales. La apertura democrática, ante el desafío que representaban las fuerzas políticas tradicionales en el plano nacional —la UCR y el PJ— indujo al MPN a postular nuevamente a Felipe Sapag para la gobernación provincial y su hermano, Elías Sapag, como senador nacional, reiterando la estrategia tradicional de distribución de poder.

La campaña emepenista atrajo la incorporación de nuevos estratos sociales, en particular, la de numerosos jóvenes vinculados a los cambios operados en la sociedad de las últimas décadas. La sociedad neuquina había cambiado impulsada por el estado y los migrantes internos y externos que se establecieron en este espacio, reconfigurando sus propias culturas políticas. El MPN se flexibilizó y se reformuló ya que la interpelación a la ciudadanía con la bandera federalista mostró sus límites. El poder se concentró y la consigna fue: *Los neuquinos votan al MPN y el MPN es Neuquén*. Se pro-

dujo así la emergencia del MPN como *partido provincial* y a partir del retorno a la democracia se dirigió a la heterogénea población neuquina como un sujeto nuevo. Los tradicionales dirigentes del entramado enfrentaron cuestiones semejantes a las que en el orden nacional debieron hacerse cargo las fuerzas tradicionales; los cambios debilitaron los ordenadores sociales y políticos tradicionales que brindaron a éstas últimas. El partido concentró el poder en torno a dos figuras: Silvia Sapag (la acción social) y Pedro Salvatori (acciones políticas). Además, se gestaron transformaciones orientadas a una cierta “avanzada” de los medios de comunicación. Crearon varias empresas y el partido tomó un nuevo estilo no confrontativo, con una actitud dialoguista porque asumió que el liderazgo sapagista ya no alcanzaba (Danza, 2013: 179). Es estos años el MPN se definió como partido provincial porque *logró atravesar las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial*. Por un lado, superó las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial y por el otro, concretó un predominio efectivo ratificado en el plano electoral. Esta afirmación se sostiene no solo en el hecho que el entramado triunfó nuevamente en las elecciones de 1983, sino que siguió siendo el partido que tuvo éxito en todas las elecciones para gobernador hasta el presente, a pesar de que desde los años 1990 perdió algunas intendencias —producto de diferentes alianzas opositoras—. Si bien esto pudo debilitar su supremacía, continuó siendo un *partido predominante* que electoralmente tuvo mayoría propia en el gobierno y en el poder.¹²

Los otros partidos más importantes en 1983 eran el PJ y la UCR. Por un lado, recordemos que el PJ —luego de la dictadura y a nivel nacional— emergió como un partido de base sindical, en el que los sindicatos controlaban la selección de candidatos frente al vacío de la conducción después de 1974 y la corporativización con la caída de López Rega (1975). La represión-desaparición de los trabajadores industriales, la reestructuración económica con el auge de los grupos comerciales, financieros y de servi-

¹² En 1987, en el MPN emergió el MAPO (Movimiento de Acción Política), que inició la discusión para establecer internas partidarias. A partir de 1991, reflejó la existencia de sectores enfrentados que pugnarón, en momentos, con ribetes facciosos: Felipe Sapag y su familia (Línea Amarilla) y Jorge Sobisch (Línea Blanca). Este último triunfó en las internas de 1991, 1999 y 2003, en tanto los Sapag, ganaron los internas de 1995, 2007 y 2011.

cios, provocaron enormes transformaciones en los sectores populares urbanos, y plantearon un nuevo desafío al Justicialismo hacia los años 1980. Se lo identificaba con la vieja guardia sindical y política; no obstante, emergieron dirigentes dispuestos a liberar al peronismo de su estilo autoritario para que comenzara a *habitar* la democracia y el pluralismo. Así salieron a la luz varios peronismos que discutieron su conducción, el liderazgo y la institucionalización; se pusieron en marcha congresos partidarios y se intentó adecuar el entramado al nuevo clima de ideas. En Neuquén, desde 1981, el PJ intentó reordenar la fuerza con dirigentes locales y delegados nacionales de los sectores políticos o sindicales predominantes.

En la elección de 1983, luego de una compleja interna en la que compitieron Ángel Romero y Oscar Massei,¹³ triunfó este último con el apoyo de organizaciones sociales vinculadas a los barrios y a la agrupación de abogados. El PJ logró el 22 % de los votos, al igual que la UCR, pero ingresó a la Legislatura por la diferencia de cinco votos. Massei ejerció un fuerte liderazgo marcando la dinámica interna en la fuerza neuquina. Sus interlocutores fueron Antonio Cafiero y Juan Carlos Grosso a nivel nacional y se ubicó en la filas del sector renovador peronista, intentando instalar una agenda de temas y problemas a resolver dentro y fuera del partido. La renovación peronista no era un proceso fácil por la complejidad que ofreció desplazar la línea política nacional-local, sindical ortodoxa. A pesar de ello y por el crecimiento del partido en términos de afiliados y dirigentes, en noviembre de 1986, unos cincuenta militantes encabezados por Massei, decidieron romper con el PJ y armar *un peronismo provincial*, al que denominaron Justicia, Democracia y Participación (JDP) (El Documento, 10 de noviembre de 1986, *Río Negro*, p.10), a la espera que algo similar sucediera en las otras provincias. Plantearon la necesidad de una nueva forma de hacer política —no solo en los momentos electorales— sino en la participación cotidiana (Una nueva forma..., 8 de julio de

¹³ Ángel Romero —médico radicado en Neuquén desde los años cincuenta con una amplia trayectoria profesional y política en el Peronismo— fue candidato a gobernador por el FREJULI en 1973. Oscar Massei, abogado cordobés radicado en Neuquén en 1971, participó activamente en el asesoramiento de sindicatos y en la política neuquina (PJ) en etapas constitucionales. En la dictadura, asumió la defensa de detenidos y desaparecidos.

1987, *Revista CALF*). La ruptura planteó contradicciones en la renovación neuquina, porque algunos militantes y dirigentes consideraron que el problema eran los dirigentes políticos y sindicales Herminio Iglesias y Lorenzo Miguel. Además, planteaban que la batalla debía darse dentro del peronismo. Las diferencias internas en el grupo renovador existían principalmente entre el sector de Massei y otro sector, afín con Oscar Parrilli, que si bien proclamó su adhesión a la renovación, mantuvo relación con la línea ortodoxa nacional. La controversia se plasmó en las internas partidarias y en las demandas realizadas para que Massei renunciara como diputado nacional. Aclaramos que en 1985 Massei había sido elegido legislador por el PJ de Neuquén a la Cámara de Diputados de la Nación. En 1986 rompió con el partido y al disputar la gobernación —nuevamente— en 1987 tal como prometió si no obtenía la mayoría de votos, renunció por la fuerte presión desde el partido (Massei, 19/05/2018).

El PJ neuquino presentó un panorama complicado, con tensiones y reconfiguraciones permanentes. Varios sectores estuvieron enfrentados, algunos abandonaron el espacio político, otros se quedaron y otros volvieron. La situación se definió hacia 1988 cuando se produjo la interna para gobernador y elecciones nacionales (1989). Desde 1983 —como se adelantó— el sector encabezado por Parrilli se mostró como renovador pero mantuvo buena comunicación con las líneas del justicialismo central. Diferentes listas compitieron: la Celeste y Blanca del Peronismo para la Victoria, con Oscar Parrilli, Aldo Duzdevich y Ariel Kogan —que apoyó a Cafiero en el orden nacional y provincial— con Parrilli como candidato al Consejo Provincial, la Verde de Lealtad y Federalismo-Menem Presidente, con Carlos Viche y La Negro-Punzó de Afirmación Peronista con Horacio Lava. Vilche y Lava adscribieron a Menem y Parrilli a Cafiero. Una estrategia de las dos últimas listas mencionadas por el accionar de Daniel Baum permitió la victoria de Menem. La situación obligó a varios dirigentes, entre otros Parrilli y Enrique Masés, a concretar una reunión con Menem para clarificar la situación y permitir el reordenamiento del partido (Masés, 17/12/2018). En Neuquén, como en la mayoría de los distritos, fue derrotada la fórmula que apoyó a Antonio Cafiero.

Llamó la atención que el gobernador riojano Carlos Menem obtuviera tantos

votos y los partidarios de Cafiero se quedaron con la mayoría en los cargos partidarios en el PJ neuquino (Un cafierista para..., 7 de agosto de 1988, *Revista CALF*). El partido Justicia, Democracia y Participación (JDP), renuente a apoyar la fórmula Menem-Duhalde, conservó la idea de un Frente con el Partido Intransigente y la Democracia Cristiana y especuló —sin éxito— con posibles candidaturas nacionales. La idea del Frente la mantuvo en la provincia y años después, la pudo concretar a través de La Alianza, en la que Massei y Quezada (UCR) fueron candidatos a la gobernación en Neuquén (Palacios, 2019).

La estructura partidaria del Radicalismo hacia 1982 —a nivel central— no quedó congelada, excepto la cúpula. Hubo actividad subterránea que produjo transformaciones profundas mediante la línea interna del Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC), junto al protagonismo creciente que ganaron los sectores agrupados en la Junta Coordinadora Nacional. La desaparición física de Ricardo Balbín en 1982 fue un factor importante para comprender el mapa de poder en el interior de la UCR. La pasividad de la conducción radical frente a la violación de los DD.HH. y derechos políticos del gobierno militar alentó a las generaciones más jóvenes a buscar un mayor protagonismo en la lucha liderados por Raúl Alfonsín. La principal crítica que se hacía al entramado era el rol secundario que desempeñó en la escena política argentina, sin la búsqueda del triunfo electoral, marcando la necesidad del fortalecimiento partidario en la estabilidad constitucional. Se consideraba que la UCR debía renunciar a una posición minoritaria (frente al PJ) y debía asumir y asumirse como alternativa de poder (Delgado, 2003). El rearmado del partido en cada provincia se puso en marcha con afiliaciones y otro estilo político que desbordó la vieja estructura de comités. La aplastante victoria del MRyC puso en camino la fórmula y los candidatos a los principales cargos en cada distrito argentino, a partir de una serie de transformaciones ideológicas que intentaron superar las antiguas antinomias enarbolando clivajes superadores como democracia vs. dictadura. La magnitud de la victoria de Raúl Alfonsín, con el 52% frente al 40% del PJ, no estuvo en los cálculos de la mayoría de las personas, dirigentes y medios de comunicación.

Todas estas cuestiones comenzaron a manifestarse en la UCR neuquina. Por una parte, muchos regresaron y se establecieron en la provincia —en distintos momentos de los años 1970/80— con un pasado de militancia en la Juventud Radical y Franja Morada. A comienzos de los 80, los principales afiliados y dirigentes concurrían a un local céntrico de la capital provincial y la Juventud Radical, que comenzó a editar el periódico *Alternativa*. Participaron, entre otros, Oscar Smoljan, Rodolfo Quezada, Horacio Quiroga, Norman Portanko, Juan Carlos Galván y Armando Vidal (Süther, 2004: 275). También se incorporaron al partido Eduardo del Río, Luis Osovnikar, Guillermo Osés, Rubén Chaufaux, Ricardo Villar y Eduardo Ortiz, varios de ellos del interior neuquino. En la UNCo, se trató de rearmar Franja Morada —brazo universitario de la UCR— con Alcira Trincheri, Jorge Ferrería, Demetrio Taranda, Carlos Galván. También se buscó conformar un frente gremial con Luis Osovnikar y Julio Durval Fuentes, entre otros, que luego crearon ATE (Asociación Trabajadores del Estado) (Villar, 03/08/2018). Entre los principales dirigentes radicales se destacó Rodolfo Quezada, quien estudió abogacía en La Plata y condujo allí el centro de estudiantes. También participó en la fundación de Franja Morada y en el MRyC, e integró la Coordinadora Nacional. Regresó a Neuquén en los años setenta, allí instaló su estudio y mantuvo un decidido rol político durante la dictadura (Quezada, 25/04/2019). De este modo, logró una activa participación en la renovación del partido y del MRyC en los años ochenta. Otro dirigente importante fue Oscar Smoljan, que estudió en Buenos Aires pero dejó la carrera frente al terrorismo de Estado. Vivió en Río Negro, colaborando con el rearmado del partido, junto a Norberto Blanes y Horacio Massaccesi (dos veces gobernador de Río Negro) (Smoljan, 02/05/2019).

Con pocos dirigentes pero de vasta militancia política, en las elecciones de 1983, se relanzó la Línea Nacional con Víctor Peláez y Clemente Ordóñez, en disputa con el Movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY). Frente a esta tradicional línea se conformó la fórmula del MRyC con candidato a gobernador a Luis Armando Vidal (presidente del partido) y Eduardo del Río (vicepresidente). La UCR luchó palmo a palmo con el PJ por el segundo lugar. La figura de Alfonsín eclipsó las elecciones en Neuquén, con un “holgado triunfo radical con las boletas blancas” (Elecciones..., 11 de noviembre

de 1983, *Revista CALF*) porque se produjo cortes de la boleta de electores para ubicar en primer lugar a la UCR, que logró siete electores para presidente y vice, además de diputados nacionales.¹⁴ Los resultados mostraron un empate con el PJ para diputados provinciales. Se impugnaron los resultados de una mesa en la capital y cuando se votó nuevamente, con el apoyo del emepenisimo, triunfó el PJ. El Radicalismo obtuvo importante cantidad de votos en el municipio de la capital —3 concejales— aunque no fueron suficientes para quitarle el triunfo al hombre del MPN: Jorge Sobisch. La UCR colocó solo dos diputados nacionales en 1983: Carlos Vidal y Teodoro Liptak, y en 1985 a Eduardo del Río (Smoljan, 02/06/2019) y pudo ingresar a la Cámara de Diputados recién con las elecciones provinciales de 1987.

El triunfo radical a nivel nacional permitió que dirigentes neuquinos pasaran a ocupar cargos importantes. Rodolfo Quezada fue designado director en YPF. César Gass fue nombrado a cargo de la Delegación Nacional de Trabajo (no existía el Ministerio de Trabajo en Neuquén), renunció al año y fue designado Director Ejecutivo de Hidroeléctrica Patagónica (1985-89). Por su parte, Oscar Smoljan fue designado a cargo del Plan Alimentario Nacional (PAN). Su tarea por la UCR provocó conflictos con el MPN por el control territorial. Los responsables debieron realizar censos, visitar los barrios de la provincia, definir las escuelas en las que se aplicaría el plan y organizar las charlas sobre salud y educación que se dictaban al momento de entregar las cajas de comida. De este modo, se insertaron en espacios en los que el MPN buscó mantener el control (Smoljan, 02/05/2019).

Como el PJ, la UCR vivió tensiones y reconfiguraciones al momento de elegir candidatos al Comité Capital y Provincial, como así también durante las elecciones a gobernador, de diputados provinciales y nacionales. La situación provocó fracturas entre los dirigentes, en particular, desde 1985 en tres líneas que se cristalizaron: Roja y Blanca (RyB), Verde (V) y Línea Nacional (LN). En 1985 con la disputa a diputados nacionales, la RyB obtuvo la presidencia del partido con Smoljan y Del Río, diputado nacional. Esta lista contó con el acuerdo de la V (Quezada-Vidal). En cambio, para la

¹⁴ Una diferencia de 40% más de votos separaban al MPN y la UCR.

elección de gobernador en Neuquén en 1987, la UCR presentó dos listas: RyB, con Oscar Smoljan-Juan Carlos Fontanive y Verde con Rodolfo Quezada-Carlos Vidal. Había un acuerdo desde 1985 de apoyar a Quezada —que Smoljan no respetó—. Esto lo perjudicó ya que el MPN activó su maquinaria electoral en su contra, desacreditándolo como representante neuquino, lo cual contribuyó en el triunfo de la fórmula de la Lista Verde. En ese año, Gass ingresó a la Cámara de Diputados de la provincia y Quiroga¹⁵ integró el Concejo Deliberante como Primer Concejal (Gass, 29/05/2019). Las internas partidarias tuvieron la influencia de los liderazgos de Federico Storani a Quezada, de Carlos Enrique Nosiglia a Smoljan o a Luis Cáceres (Villar). Estas primeras fracturas fueron explicadas por los propios actores como “diferencias ideológicas y de prácticas políticas”.

En las elecciones nacionales de 1989, los candidatos fueron Luis Osovnikar y Molly Edelman (fórmula única), pero el arrollador triunfo de Menem, con el FREJUPO (Frente Justicialista de Unidad Popular) obtuvo seis electores y superó al propio MPN y a la UCR (Ministerio del Interior, Departamento de Estadísticas, Elecciones por distrito, 1989). “Detrás del gobernador mediterráneo y de Juan Manuel Casella, se encolumnaron los máximos exponentes de la UCR neuquina: Guillermo Osés, Carlos Vidal, Eduardo del Río, Carlos Tarantino, Rodolfo Quezada, Horacio Quiroga, Oscar Smoljan, Víctor Peláez, Roberto Luján López, entre otros” (Salto..., 3 de julio de 1988, *Río Negro*).

Reflexiones finales

Neuquén es una de las siete provincias argentinas en las que un partido dominó la escena subnacional: el Movimiento Popular Neuquino. Su estrategia fue exitosa en términos electorales y le permitió, por una parte, negociar con cualquier gobierno

¹⁵ Horacio “Pechi” Quiroga falleció en octubre de 2019.

nacional y, por otro, superar a sus opositores políticos locales. Las dicotomías emepeñistas se fueron reconfigurando según el contexto nacional y local, a pesar de situaciones favorables al PJ y a la UCR, únicas fuerzas opositoras con capacidad de disputa, hasta la reforma constitucional en Neuquén, que habilitó la proporcionalidad en la Cámara de Diputados.

Con internas partidarias en el MPN, en el PJ y en la UCR se produjo el regreso de la democracia, ya sin proscripciones. Pero la competencia se desarrolló en tableros ubicados en dos niveles: el provincial y el nacional. La ciudadanía definió y se posicionó en cada lugar, con un partido que predominó en el sistema político provincial. Desplazando viejos clivajes por nuevos, este partido se ubicó en la defensa del interés local, en una lucha épica y moral, destinada a proteger los recursos de la provincia, con una fuerte personalización de la política. De esta manera, el MPN desalineó el tablero central, ya que el voto ciudadano emergió más pragmático que ideológico y no asumió las divisorias del orden nacional.

Si bien la alternancia siempre fue posible, se dificultó cada vez más en Neuquén ya que el MPN institucionalizó un modo de dominio: un partido predominante —dominante mayoritariamente— y, en determinados momentos, hegemónico.¹⁶ Si bien existían otros partidos, estos no lograron desafiar la direccionalidad que la fuerza otorgó a la sociedad.¹⁷

El PJ y UCR tuvieron escasa presencia y participación en los años previos a la conversión del espacio en provincia y también a partir de la provincialización, por los contextos nacionales, el accionar de sus dirigentes y el exiguo control territorial. Excepto en 1983, las propuestas programáticas de sus plataformas reprodujeron las

¹⁶ Los partidos hegemónicos se caracterizan por la prevalencia del control estatal por sobre la representación de intereses, la capacidad para incorporar diversas clases político-sociales-económicas y redefinir la relación de fuerzas para favorecer la continuidad institucional, la capacidad para acumular poder y ampliar las bases sociales de apoyo político, sin desconocer su competencia para conformar alianzas hacia arriba (con los sectores de la burguesía local) y hacia abajo (con los sectores populares, especialmente trabajadores estatales) vía los punteros políticos y el ejercicio del clientelismo.

¹⁷ A partir de los años noventa, al perder algunas de las principales intendencias de la provincia, en particular, la capital, el MPN se reconfiguró a nivel territorial. En 2019 recuperó luego de veinte años de control por parte de la UCR.

enunciaciones del partido nacional, con escasas formulaciones superadoras —al modelo hidrocarburífero— en materia de desarrollo económico complementario. Ambas fuerzas abordaron el resto de los temas en líneas generales pero no decidieron —al menos hasta la transición democrática— realizar planteos más estructurales. Durante la transición, triunfó el partido provincial que no regresó al tronco partidario y generó una identidad local: lo neuquino. El PJ fue el principal perjudicado, no solo por la proscripción, sino por sus tensiones y reconfiguraciones —al intentar el armado de otro peronismo provincial— ya que no pudo recuperar el espacio local. La UCR, una fuerza de base urbana por su soporte social, orientación ideológica y estructura organizativa, tuvo más aprobación a la hora de liderar gobiernos municipales que provinciales, porque recogió votos menos consolidados que los orientados hacia el PJ y pudo ser disputado más fácilmente por otros entramados.

Referencias bibliográficas

- Aiziczon, Fernando. (2005). Neuquén como campo de protesta. En O. Favaro (Ed.) *Sujetos sociales y política. Historia Reciente de la Norpatagonia argentina*, (pp.175-204). Buenos Aires: La Colmena.
- Arias Bucciarelli, Mario. (2011). Los partidos políticos frente al “terrorismo de estado”. Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén”. *Revista Estudios*, N° 25, Córdoba, CEA/UNC, 101-119.
- Arias Bucciarelli, Mario y Scuri, María Carolina. (1998). Radicales y peronistas en la conformación del sistema político neuquino. *Revista de Historia*, N° 7, UNCo, 153-179.
- Azconegui, María Cecilia. (2019). Política y dictadura en Neuquén. La APDH y la formación de jóvenes, 1980/81. *Revista Izquierdas*, N° 49, Chile, 1264-1280.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel. (2009). La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007.

Estudios (N° 22), Córdoba: CEA-Universidad Nacional de Córdoba, 61-73.

Danza, Fernando. (2013). Liderazgo, elencos partidarios y selección de candidatos en el Movimiento Popular Neuquino entre 1961 y 1991. *Revista de Historia Americana y Argentina*, N° 1, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 169-173.

Delgado, Soledad. (2003). “El otro partido”: algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989). Ponencia presentada en el VI Congreso de Ciencia Política, 5-8 de noviembre, Santa Fe, Universidad Nacional de Rosario.

Favaro, Orietta. (2011). “Tierra de todos o de nadie”. Reflexiones sobre las “puebladas” de los años ’60 y ’70 en Argentina. Los casos del Alto Valle de Río Negro. *Iberoamericana global*, The Faculty of Humanities, The Hebrew, University of Jerusalem, 134-158.

_____ (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido provincial con éxito: el Movimiento Popular Neuquino. *Perspectivas de Política Pública*, N°10, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 29-59.

_____ (2017a). Neuquén (Argentina) en clave política. Estado y partido, 1961-1991. *Estudios Sociales del Estado*, N°6, Buenos Aires, CONICET-IDES-INCIHUSA, 191-217.

_____ (2017b). Claves para comprender la Historia de Neuquén: estado y partido. En S. García Gualda, J. Sartino y L. Duimich (Eds.), *Neuquén: 60-20-10*, (pp.115-142). Río Negro-PubliFadecs.

_____ (2018). Democratización y política en Argentina. Los dos peronismos en clave subnacional. Neuquén, 1983-1989. *Pilquén*, Sección Ciencias Sociales, N°4, Río Negro, Centro Universitario Zona Atlántica, 43-56.

Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En O. Favaro (Dir.), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, (pp.253-276). Neuquén: Cehepyc/Clacso, UNCo.

-
- _____ (2001-02). Pensar el Peronismo desde los Territorios Nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1955. *Cuadernos del Sur*, N°30-31, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 85-102.
- Favaro, Orietta y luorno, Graciela. (1999). Los contradictores en la política neuquina. El clivaje de 1973. *Anuario IEHS*, N°14, Tandil, Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As., 497-516.
- _____ (2005). Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina, 1983-2003. En O. Favaro (Ed.), *Sujetos sociales y política. Historia Reciente de la Norpatagonia argentina*, (pp.41-74). Buenos Aires: La Colmena.
- Franco, Marina y Levín, Florencia. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco y F. Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp.31-66). Buenos Aires: Paidós.
- García, Norma. (1999). Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. El momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el MPN, 1970-73. En O. Favaro (Dir.), *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp.167-192). Neuquén: Cehepyc/Clacso, UNCo.
- _____ (2019). Transición a la "neuquina", 1980-1983. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos Segreti"*, N°18, Córdoba 89-115. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh>
- González, Alicia y Scuri, María Carolina. (1999). Partidos nacionales en un espacio provincial, Neuquén, 1957-1966. En O. Favaro (Dir.), *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp.81-106). Neuquén: Cehepyc/Clacso, UNCo.
- luorno, Graciela. (Dir.) (2003). *Neuquén. Ciudad imaginada... Ciudad real*. Neuquén: UNCo-Municipalidad de Neuquén.
- Mombello, Laura. (2011). Por la vida y el territorio: disputas políticas y culturales en Norpatagonia. Tesis doctoral, Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.
-

-
- Masés, Enrique y López Cuminao, Mariano. (2001). La luz de un fósforo fue. Auge y decadencia de la Unión Cívica Radical Intransigente neuquina, 1957-1962. Recuperado de <http://historiapolitica.com/dossiers/territorios-a-provincias/>
- Macor, Darío y Tcach, César. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Palacios, María Susana. (2019). Avances y retrocesos en la construcción de una alternativa partidaria. De JDP a La Alianza, Neuquén, 1989-97. Ponencia presentada en el XIII Congreso de Historia Social y Política, 7 al 9 noviembre, Chubut: Universidad Nacional de la Patagonia.
- Quintar, Juan. (1998). *El Choconazo*. Neuquén: Educo. Reeditado en 2018.
- Rafart, Gabriel. (2019). Neuquén y su transición (1980-1983), En M. Moroni (Comp.), *Actores políticos y reorganización partidaria en la Patagonia* (pp.101-124). La Pampa: UNLPampa.
- Rafart, Gabriel y Masés, Enrique.(2003). *El Peronismo. Desde los territorios a la nación. Su historia en Neuquén y Río Negro, 1943-1958*. Neuquén: EDUCO.
- Servetto, Alicia y Moyano, Javier. (2009). Algunas claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales, *Estudios*, N°22, CEA: Córdoba, 6-11.
- Sütter, Rosana. (2003). Participación ciudadana, espacio urbano y desarrollo cultural, 1982-2003. En G. Iuorno (Dir.), *Neuquén. Ciudad imaginada...Ciudad real* (pp.271-347). Neuquén: UNCo-Municipalidad de Neuquén.
- Scatizza, Pablo. (2015). Un Comahue no tan frío. La Norpatagonia argentina en el proyecto de la dictadura militar, 1975-1983. *Izquierdas* (N°23). Chile: Idea-Usach, 66-80.
- _____ (2016). “¿Para agarrar a este gil semejante despliegue?”. La represión dictatorial en el Comahue. Neuquén-Río Negro, 1976-1983. En G. Águila, S. Garaño y P. Scatizza (Coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia*
-

reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado (pp.395-422). Serie Estudios/Investigaciones. Universidad Nacional de La Plata.

Vaccarisi, María Elizabeth y Campos, Emilia. (2013). De oposición a oficialismo. Ejecutivos municipales neuquinos, 1983-2011. En O. Favaro y G. Luorno (Eds.), *La Trama al revés en años de cambio* (pp.89-126). Río Negro: PubliFadecs, UNCo.

Fuentes

Diario de Sesiones, Convención Constituyente Provincial, Tomo único, 1957.

“Alerta a todos los peronistas de la provincia para que no se presenten al juego de los confusionistas”. (25 de enero de 1962). *Río Negro*, p.5.

“Falta de consenso en el Radicalismo neuquino”. (8 de noviembre de 1962). *Río Negro*, p.9.

“Neuquén, posibilidades del acuerdo con nuestra óptica”. (8 de octubre de 1983). *Revista Aquí Nosotros*, N°82, pp.6-7.

“El Documento”. (10 de noviembre de 1986). *Río Negro*, p.10.

“Elecciones Generales”. (11 de noviembre de 1983). *Revista CALF*, N° 66, pp.4-5.

Salto, Julio “Silencio en el partido”. (3 de julio de 1988). *Río Negro*, p.7.

“Una nueva forma de hacer política”. (8 de julio de 1987). *Revista CALF*, N°114, pp. 8-9.

“Un cafierista para un provincia de Menem”. (7 de agosto de 1988). *Revista CALF*, N° 114, pp.8-9.

“La lista Verde se definió por el federalismo”. (10 de diciembre de 1987). *Río Negro*, pp-8-9.

Ministerio del Interior, Departamento de Estadísticas, Elecciones por distrito, 1989.

Revista CALF, 1983-1989.

Testimonios Orales

César Gass, 20/04/2019; 21/04/2019, 29/05/2019 y 01/07/2020, Neuquén.

Oscar Smoljan, 02/05/2019 y 04/07/2020, Neuquén

Rodolfo Quezada, 25/04/2019, Neuquén.

Ricardo Villar, 03/08/2018 y 20/07/2020, Neuquén.

Oscar Masei, 19/05/2018 y 10/07/2020, Neuquén.

Enrique Masés, 17/12/2018, Neuquén.

Jorge Ruiz, 06/06/1997, Neuquén.

Raúl Radonich, 24/07/2018, Neuquén.

Norman Portanko, 03/07/2020, Neuquén.

Mónica Ocaña, 23/06/2020, Neuquén.